

MARCHA VERDE A LA COSTA FLEMING

LA ORGANIZAN LOS EJECUTIVOS CATALANES DE PASO EN MADRID, LOS MACARRAS ORGANIZADOS Y LOS QUE NO SE COMEN UNA ROSCA

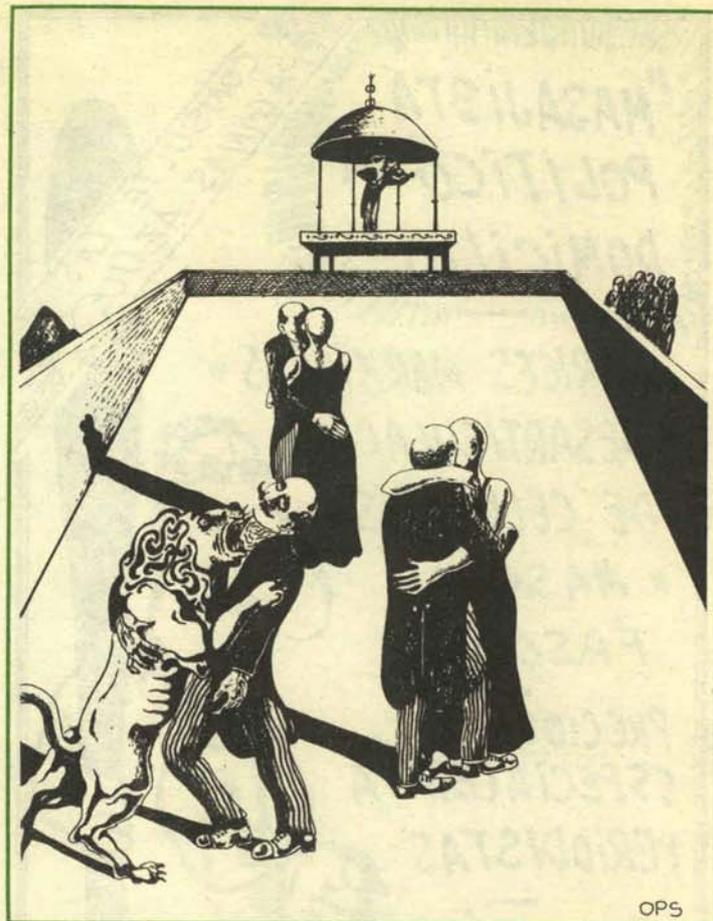
OBJETIVOS: EXPULSAR A LOS SEÑORES DE BILBAO QUE COPAN EL PERSONAL Y SELECCIONAR LAS JAIS POR EDADES, PRECIOS Y KILOS EN CANAL

OBSERVADORES apostados día y noche en la Costa Fleming de Madrid, zona conflictiva y sarracena si las hay, han comunicado mediante señales de humo que se aproxima una marcha verde desde Madrid, promulgada por un fabricante de San Feliú de Guixols que se ocupa frecuentemente con señoritas del protectorado, e integrada por ejecutivos catalanes no cualificados (tejidos, hiladuras, profiterols, accesorios, recambios automóvil, enciclopedias ilustradas y otros sectores). A ellos se han sumado los macarras sindicados de Madrid, distrito Chamartín de la Rosa, y la confusa y difusa masa de los que no se comen una rosca, hermosa gente que viene a ver lo que sale y de qué va, por si de paso ponen algún rabo.

Los objetivos confesados de la marcha son expulsar a los señores de Bilbao que siempre llegan antes y se llevan el pan caliente, así como establecer una tabulación del género mediante edades, precios, tarifas, aranceles, ábacos y kilos en canal o en

bikini. Los marchosos de la marcha sólo cuentan con una petaquita de whisky por persona y día, las vitaminas que les mete siempre su señora en el portafolios, cuando viajan, y las verduras y legumbres de que se van avituallando sobre la marcha, y nunca mejor dicho, en los supermercados de la Costa. Dicen asimismo los observadores que las jais están tranquilas en sus clubs, jugando a los dados y a los fosfatos. Se ha visto cruzar alguna camella solitaria por la Costa, pero no se interpreta como movimiento militar de tropas, sino como paseo habitual de la interfecta, que es una vieja camella de dos mil quinientas el servicio, más taxi y sereno.

A esta marcha le falta un Hassan, y si lo hubiese se rajaría, de modo que el fracaso está pronosticado y el ridículo mundial lo tienen asegurado los invasores. En tanto, el comercio de fosfatos, desodorantes, novopausinas y carnes grasas sigue siendo normal en toda la Costa. Seguiremos informando. ■ T. O.



CANCIONES PARA DESPUES DE UNA GUERRA

AYAYAYAY, COMO SE LA LLEVA EL RIO

ESTA claro que era un plagio del Romance Sonámbulo de García Lorca. En el romance de Lorca (que decía Dalí que parece que tiene argumento pero no lo tiene) ella está primero en la ventana, y luego, sin que sepamos cómo ni por qué, ya no está. En la canción de postguerra, dicen:

*En Sevilla hay una casa
y en la casa una ventana,
y en la ventana una niña
que en el río se miraba.*

Luego resulta que a la niña se la lleva al río. Ayayayay cómo se la lleva el río. También Antonio Vargas Heredia, rey de la raza calé, es un trasunto doloroso del Camborio. Lorca estaba muy mal visto después de la guerra, pero en cambio se le plagiaba y degradaba a ojos vistas. Y es que, a veces, los muertos que vos matáis gozan de buena salud.

Es como ahora, que han prohibido a Serrat, pero tiene tantos imitadores cantando a toda hora por la radio del taxi, que la nota de suspensión debiera haber dicho: «Prohibidos Serrat e imitadores». Sobre todo los imitadores, me parece a mí. Bueno, pues a lo que te iba, que sobre el asunto

se echa tierra, hasta que viene Ian Gibson, que es un desenterrador irlandés, buen amiguete mio, con el que he tomado el té en London fuera de horas. Pero en cambio a Lorca se le folkloriza, se le copia, se le imita, se le plagia, se le repite y se le soba. Todo esto me recuerda un título de un griego: «Cristo de nuevo crucificado».

Claro que Lorca no era más que Federico Superstar, y esperamos que a Camilo Sesto no le dé por ponerlo en rock.

*Por la noche, por el río,
cuando la luna brillaba,
vino a buscarla su novio
y no estaba en la ventana.*

Pero a mí lo que me gusta es esa primera estrofa donde específica que en Sevilla hay una casa y en la casa una ventana y en la ventana una niña. Una minuciosidad arquitectónica que hoy nos queda rara, pero que en el año 41 era perfectamente comprensible, pues apenas quedaban casas en pie, ni en Sevilla ni en ninguna parte, ni ventanas en las casas ni casi niñas en las ventanas. O sea que fue el primer canto al Instituto Nacional de la Vivienda. ■ TIO OSCAR.